

práctica que había adquirido en sus diferentes viajes de investigación lingüística por toda la península y por América. Junto con los dos componentes del equipo castellano, Tomás Navarro Tomás realizó algunos viajes inmediatos por algunas provincias españolas, que cristalizaron en el estudio “La frontera del andaluz”, publicado en 1933, como primera muestra del método, orientación y resultados del ALPI.

Una vez aprendido el modo de operar, en 1931 los tres equipos dieron principio a la labor en sus zonas respectivas. La tarea de Tomás Navarro Tomás, según sus propias declaraciones, “consistió en mantener la uniformidad de la investigación, suplir los recursos adicionales de la transcripción, revisar los cuestionarios contestados e informar de la marcha del trabajo, ante la supervisión de don Ramón Menéndez Pidal”. Los cuestionarios contestados se recibían y conservaban en el Centro de Estudios Históricos.

Al mismo tiempo que dirigía la realización de estas dos obras fundamentales, el Archivo de la Palabra y el ALPI, Tomás Navarro Tomás, cuya actividad era impresionante, tenía tiempo de llevar su trabajo profesional como bibliotecario en el Centro de Estudios Históricos, y de dar sus clases en la Facultad de Letras de la Universidad de Madrid, donde había sido nombrado profesor de fonética en 1930.

Por estas fechas la fama científica y literaria de Tomás Navarro Tomás estaba bien consolidada en todos los niveles nacionales e internacionales. Por ello, la Real Academia Española de la Lengua, no hizo sino un acto de verdadera justicia en 1934, eligiéndolo académico de número. Fue la primera vez en los anales de docta institución en que se prescindió de la costumbre tradicional que obliga al candidato a solicitar los votos de sus electores. Navarro Tomás no lo habría solicitado nunca, por su modestia, y la propuesta la hizo su maestro don Ramón Menéndez Pidal, quien, como siempre, estaba atento a colocar a su discípulo predilecto en el puesto honorífico y profesional que se merecía. Ocupó el sillón correspondiente a la letra “h minúscula”, que antes había ocupado el Dr. Cortezo, y leyó su discurso de ingreso el 19 de mayo 1935, bajo el tema atrayente de “El acento castellano”.

En 1935 pronunció una serie de conferencias sobre temas lingüísticos en el Institut d’ Etudes Hispaniques, de París. Al estallido de la guerra civil española, Tomás Navarro Tomás fue nombrado director accidental de la Biblioteca Nacional, vicepresidente de la Junta de Protec-